



MRS o ALN: ¿quién sacará del túnel a Nicaragua?

Nicaragua ha heredado una historia de polarización y enfrentamiento que ha limitado su desarrollo político. Las paralelas históricas del pasado y el bipartidismo de facto instalado recientemente han obstaculizado los diferentes intentos de dar vida a una fuerza política emergente.

Durante los últimos quince años, tanto las fuerzas de derecha como la izquierda han naufragado en el intento de dar lugar a un pluralismo y diversidad política reales. Tal es el caso de la iniciativa por crear el Proyecto Nacional liderado por Antonio Lacayo a inicios de los 90, y más recientemente el ensayo de echar a andar desde el gobierno a la Alianza por la República del lado de la derecha, entre otros. Mientras que por parte de la izquierda la única tentativa hasta ahora ha sido la creación del Movimiento de Renovación Sandinista en 1994. Otros intentos como la creación del partido confesional Camino Cristiano, obtuvieron un espacio significativo pero poco consistente. Menor suerte han tenido aquellos que han tratado de hacerlo desde “fuera del sistema” como Alvaro Robelo en su momento, o Edén Pastora, pues sus iniciativas no prosperaron.

Hasta mediados del 2005 todo parecía indicar que esta historia de polarización política condicionaría nuevamente el contexto electoral reduciéndolo a las dos fuerzas políticas dominantes: el Partido Liberal Constitucionalista y el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Sin embargo, al acercarse cada vez más el momento de las elecciones el panorama se ha modificado con nuevas ofertas electorales provenientes de dos fuerzas emergentes, una por la derecha, la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN) y otra por la izquierda, la alianza Movimiento de Renovación Sandinista (MRS).

Las nuevas fuerzas

Estos dos movimientos políticos pueden ser calificados en sentido estricto como nuevos y emergentes. Se trata de dos fuerzas autónomas, con propuestas y candidatos propios que no existían como tales hasta antes de esta coyuntura. La ALN aunque nació del universo liberal, es una expresión política que se proyecta de manera independiente, y el MRS aunque existía como partido, no representaba como ahora una alianza de diferentes sectores sociales y políticos con un origen sandinista común.

Su calidad de emergentes se afirma en el hecho que pese a surgir en una coyuntura electoral y con poco tiempo de preparación, se benefician de una intención de voto significativa que los posiciona como alternativas reales. Además, aunque es posible que no alcancen la presidencia, se instalarán como fuerzas importantes en la futura Asamblea Nacional. Sin duda que este dato está por confirmarse, al igual que el caso de los demás partidos en campaña.

El Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO) ofrece a la opinión pública este suplemento de análisis político a fin de contribuir al debate y al ejercicio de una ciudadanía crítica de cara al presente proceso electoral. La elaboración de esta publicación es parte del Observatorio de la Gobernabilidad que desarrolla la institución y esta bajo la responsabilidad de nuestro equipo de investigadores: Elvira Cuadra, Angel Saldomando y Sofía Montenegro.
Si desea recibir la versión electrónica de este suplemento, favor dirigirse a: cinco@ibw.com.ni



El surgimiento de estas dos fuerzas y sus posibilidades de éxito electoral marca el inicio de una diversificación en las ofertas políticas del país, pero además, revela un giro importante en el escenario político de los últimos 16 años. En ese sentido, cómo surgen y en qué momento son aspectos cruciales.

El contexto y la oportunidad

En la emergencia de estas dos fuerzas políticas se conjugan dos elementos: el contexto y la oportunidad.

En junio del 2005 el país se encontraba frente a la tentativa de consolidación del pacto entre el PLC y el FSLN y a la reacción de repudio generalizado que poco a poco se fue desarrollando entre la sociedad. La crisis política de ese año entre los poderes del Estado terminó de resquebrajar la institucionalidad y dejó el pacto al desnudo como una distribución patrimonial y prebendaria del Estado que además, amenazaba evolucionar hacia el autoritarismo detrás de la fachada electoral.

La tentativa de reformar nuevamente la Constitución, las marchas cívicas de rechazo y las presiones internacionales abrieron una brecha profunda entre la sociedad nicaragüense que no se había presentado en crisis anteriores.

El pacto había acumulado un enorme desgaste en la opinión pública, el PLC aparecía debilitado como alternativa política y Daniel Ortega, que buscaba una nueva oportunidad de legitimarse como alternativa presidencial, se encontraba expuesto al debate en su propio partido.

La oportunidad desencadenante se presentó con la inminencia de las elecciones y la selección de los candidatos. El entorno se articula con el momento en una mezcla explosiva: el pacto se instala dentro de los propios partidos con el cierre y control de los espacios revelando la misma lógica autoritaria y fraudulenta que ha utilizado con las instituciones del Estado.

En un clima agotado por la ausencia de espacios de socialización política y la incapacidad de los partidos políticos para cumplir con esa función, se respiraba un ambiente de cooptación por parte de las cúpulas verticales y autoritarias, de tal manera que las tendencias críticas que se habían estado incubando desde tiempo atrás no habían encontrado la posibilidad de agrupar descontentos y cristalizar corrientes definidas. El intento de las cúpulas de mantener el control mediante métodos autoritarios y expulsiones solamente empujó a una estructuración más rápida de estas corrientes y dio lugar a una crítica más subida de tono. Por ello, la reivindicación del pluralismo y la libertad de opción a lo interno de los partidos se identifica cada vez más con la reivindicación de la democracia a nivel general.

¿Habría ocurrido lo mismo sin la inminencia de la oportunidad electoral que estimula la confluencia de los críticos y acentúa la percepción de que es ahora o nunca? Es posible concluir que era una cuestión de tiempo, pero la coyuntura electoral ha sido decisiva.

El proceso político y las fuerzas emergentes

Ambas fuerzas emergentes encontraron en la bandera contra el pacto un discurso unificador contra sus respectivos partidos de origen y una justificación para la ruptura, pero esto ocurrió en el marco de trayectorias políticas muy distintas y representan perspectivas opuestas.

La ALN rompe con el PLC en el marco de tres factores: el desgaste político del partido y su liderazgo, la búsqueda de un candidato potable para las elecciones y las presiones de la Embajada de Estados Unidos por remover el control de Arnoldo Alemán sobre un liderazgo al que ven con pocas posibilidades de triunfo. El discurso anti pacto de la Alianza es asumido gradualmente a partir del la última crisis entre el Ejecutivo y el Legislativo, mientras su dirigencia se dedicaba arduamente a persuadir a diferentes grupos de la derecha para que se sumaran a ella,



como en el caso del Partido Conservador. Sin embargo, la figura de su principal dirigente y candidato a la presidencia, Eduardo Montealegre, aparece vinculada a los dos últimos gobiernos por su desempeño en puestos claves, compartiendo decisiones sin tomar distancia, tal como hiciera Bolaños en su momento.

El MRS actual se conforma no sólo de una ruptura con el FSLN, sino también a partir de la rearticulación de sectores que han recorrido un camino político dentro y fuera de su partido de origen. La lucha interna en el FSLN por abrir las oportunidades para denominación de candidaturas presidenciales diferentes a la de Daniel Ortega, llevaron a Herty Lewites a asumir el liderazgo de la corriente, su pronta separación del partido y su lanzamiento como candidato a la presidencia. Esta posibilidad hizo converger en una alianza a las sucesivas olas de críticos y sectores sociales que en estos años habían luchado por aumentar la democracia, el pluralismo, los derechos y la participación desde una perspectiva autónoma.

En el caso de ALN se trata de un reposicionamiento en la coyuntura para salvar los muebles de la derecha; en el del MRS se trata de sectores que vienen recorriendo un largo camino de aprendizaje y maduración en torno a la construcción de una izquierda democrática dentro y fuera del FSLN. Algunos de ellos se movilizaron tempranamente contra la corrupción y el pacto, incluso antes que en el país se comprendiera la magnitud de sus efectos políticos.

Esto hace que ambas fuerzas se inscriban en perspectivas distintas respecto al proceso político. La ALN se posiciona frente al pacto para abrir un espacio dentro del PLC pero no representa todavía una convergencia de fuerzas o grupos sociales que exijan un cambio de política. Se trata de la búsqueda de una base electoral para ganar las elecciones.

El MRS como toda fuerza electoral desea obtener votos, pero se posiciona desde una rearticulación militante de sectores sociales organizados que llevan años empujando sus reivindicaciones, en este sentido constituye una posibilidad real de apertura del sistema político y de nuevos procesos organizativos y de concertación con organizaciones locales, de campesinos, jóvenes, mujeres, étnicas, trabajadores sindicalizados o no, pequeños y medianos productores.

La diferencia radica en quién lleva la crítica al pacto más allá de las reformas políticas correctivas. En la práctica, se trata de abrir un espacio de iniciativas vitales para la sobrevivencia del país; no sólo una apuesta burocrática al éxito de proyectos, sino una recomposición del tejido social a través de políticas públicas.

El retroceso de la institucionalidad con prácticas cerradas y corruptas son el blanco visible, pero para muchos el mayor fracaso está en la calle, a la vista de todos; de ahí que sin un acercamiento real del gobierno y la sociedad sobre la base de los derechos, instituciones creíbles y políticos capaces y honestos, no habrá credibilidad.

Existen otras diferencias entre ambas fuerzas. Si la base social es diferente, el núcleo duro de cada una de ellas también lo es. En la ALN la distancia entre empresarios, banqueros, tecnócratas y la base social que se pretende convocar es evidente. Esta última está llamada a elegir y a seguir. El primer círculo de poder de la Alianza está compuesto por notables y anteriores cuadros intermedios del PLC con valores conservadores.

El núcleo duro de la alianza MRS tiene capital político y la experiencia de una militancia social que ha hecho su propio aprendizaje de la política y particularmente de la democracia, la autonomía, la ética, la cultura y los valores. Están diseminados en ONGs, asociaciones y movimientos de sociedad civil independientes de la vieja estructura organizativa controlada por el FSLN, pero también se encuentra en las organizaciones afines a éste. Esto aporta los lazos con la sociedad y con la opinión pública, es cantera de personas notables, militantes y cuadros con experiencia técnica y organizativa que se encuentran cómodos en las aguas amplias de la diversidad social. En este sentido el MRS parece representar una posibilidad de apertura y modernización mucho más clara para la sociedad que la ALN.



En el estado del país las propuestas para responder a los problemas tienen suma importancia, no son como piezas nuevas que reemplazan a aquellas dañadas en un vehículo. Importa también y mucho, quién es el chofer, cómo maneja y dónde se dirige. El estilo de gobierno que proponen el MRS y la ALN, así como las otras fuerzas políticas, es fundamental.

Qué tanto proponen limpiar y ventilar la casa, hasta donde sugieren una apertura política, cultural, social y de género para que la sociedad organizada tenga protagonismo y obtenga una capacidad de control sobre la política y los políticos es otra diferencia importante entre el MRS y la ALN. La cuestión de fondo es que en estas elecciones, tan importante como las propuestas que necesariamente serán limitadas por condiciones objetivas, la exigencia de una regeneración ética y política del país está muy presente.

En relación con este tema es frecuente el uso del argumento de que nadie es virgen en política o que se trata de tráfugas que han salido de otros partidos, para neutralizar o descalificar las propuestas y trayectorias personales. Pero así como el futuro se construye en gran parte con materiales existentes, en política nadie cae del cielo. Lo importante es la credibilidad de la evolución que han tenido las personas llamadas a asumir responsabilidades y en qué marco político lo hacen. Y en eso también hay diferencias entre las distintas fuerzas políticas.

Las fórmulas presidenciales

Para conquistar a un electorado cautivo por las ofertas políticas de sus partidos de origen y pescar entre las aguas de los indecisos y desencantados, tanto la ALN como el MRS han tenido que constituir fórmulas electorales atractivas.

La ALN: Eduardo Montealegre y Fabricio Cajina

La fórmula electoral de la ALN desde muy temprano contó con una candidatura clara para la presidencia, Eduardo Montealegre, un líder liberal proveniente del sector financiero y ex ministro durante los gobiernos de Alemán y Bolaños. Sus aspiraciones a la presidencia fueron las que lo llevaron a enfrentarse abiertamente al control de Arnoldo Alemán y su círculo de hierro dentro del PLC para dar vida a la ALN.

Con muy pocos vínculos con las bases liberales, ha tenido que realizar un intenso trabajo de movilización y acercamiento para encontrar simpatizantes y votos. Esa fue una de las principales razones que influyeron en la selección de su acompañante de fórmula para la vicepresidencia.

En la medida que se acercaba el momento de las inscripciones ante el CSE, más fuerte se hacía la presión de diferentes agrupaciones y sectores sociales en función de que Montealegre se hiciera acompañar de alguien que pudiera sumar votos y especialmente que contribuyera a reagrupar a las fuerzas de derecha. Sin embargo, su decisión de incluir en la fórmula presidencial a un ex alcalde proveniente de una organización política no liberal, Fabricio Cajina, le dio un giro nuevo a su candidatura.

Efectivamente, identificado como el representante de un sector económico privilegiado y de una élite política distanciada de las bases, Montealegre buscó en la compañía de Cajina ese vínculo que le faltaba para acercarse a ciertos sectores y grupos sociales y económicos, especialmente en el ámbito rural y de la producción agropecuaria. Cajina aparece entonces como el fiel de la balanza que hace un equilibrio entre la imagen distanciada de las bases de Montealegre y un hombre proveniente del sector más tradicional de la sociedad nicaragüense.

La selección al parecer ha dado buenos resultados pues efectivamente la ALN aparece como la segunda fuerza en las últimas mediciones de intención de voto, aunque para otros votantes la fórmula Montealegre-Cajina representa una continuidad política y económica no deseada.



El MRS: Herty Lewites, Edmundo Jarquín y Carlos Mejía

La fórmula presidencial del MRS es muy particular, de hecho se ha convertido en una fórmula de tres: Herty Lewites, Edmundo Jarquín y Carlos Mejía Godoy. Cuando se constituyó la coalición, Herty Lewites que había encabezado a la corriente más fuerte entre las fuerzas de izquierda, se erigió como el candidato a la presidencia sin mayores discusiones. Caracterizado por su carisma y popularidad se ganó rápidamente las simpatías de muchos sandinistas fuera del partido e indecisos. De ahí que se decidiera a seleccionar a Edmundo Jarquín, un ex funcionario del BID, como su acompañante en la fórmula para correr por el cargo a vicepresidente. Sin embargo, su repentina desaparición física obligó al MRS a buscar como constituir una fórmula que pudiera mantener la unidad del movimiento y las simpatías que ya había alcanzado en las encuestas de opinión. Cosa nada fácil considerando que dentro del movimiento existen cuadros con experiencia, trayectoria y liderazgo suficientes para disputar una candidatura.

Más temprano que tarde, la decisión unánime fue alzar a Edmundo Jarquín como candidato a la presidencia, pues ciertamente el MRS necesitaba balancear y recuperar las simpatías que había captado Herty Lewites; el problema era que Edmundo Jarquín era poco conocido, había estado muchos años fuera del país sirviendo como funcionario de una organización multilateral y era más conocido como tecnócrata que como político. Por otro lado, poco tiempo después comenzaron a circular los nombres de los potenciales acompañantes en la fórmula seleccionados entre los líderes de las diferentes corrientes que componían el MRS y sobre una diversidad de criterios.

Sin embargo, otra vez la decisión unánime fue seleccionar como candidato a la vicepresidencia a Carlos Mejía Godoy, un reconocido cantautor de la revolución y muy cercano a las bases sandinistas. Esta selección pretendía complementar la distancia que Jarquín tenía de las bases sociales y no genera fricciones o molestias entre las diferentes corrientes que componen el movimiento.

La primera fase de la campaña inevitablemente llevó a mantener la imagen de Lewites como parte de la fórmula por razones obvias de identificación; sin embargo, la labor de acercamiento y campaña que han realizado Jarquín y Mejía les ha permitido adquirir su propia identidad poco a poco y colocarse en una posición bastante cómoda dentro de la intención de voto. Pero además, ha permitido mantener la unidad del movimiento y avanzar en una propuesta nueva de articulación política de la izquierda nicaragüense.

La tercera fuerza

Ambas fuerzas tendrán que medirse no sólo contra los partidos del pacto, el FSLN y el PLC, sino que entre sí. Las posibilidades de consolidarse como la tercera fuerza y como la nueva alternativa política del país será dirimida en las elecciones, sin embargo, algunos datos sugieren que quien cuenta con mayores posibilidades de hacerlo es la Alianza MRS, de acuerdo con la tendencia que muestran las encuestas sobre intención de voto.

Para agosto del 2006 de acuerdo con Cid Gallup, el mayor porcentaje de opiniones favorables las tenía la fórmula Jarquín-Godoy con un 42 y 58 % respectivamente, versus la fórmula Montealegre-Cajina con 37 y 9 % respectivamente. La tabla comparativa sobre la intención de voto registrada por distintas firmas encuestadoras revela que: a) el voto no comprometido ha venido disminuyendo a lo largo de los últimos 5 meses, b) el FSLN y el PLC que tradicionalmente han tenido un voto duro han comenzado a perderlo, particularmente el PLC, c) esos votos duros en algún momento se trasladaron a la ALN y al MRS pero, de acuerdo a la última encuesta de Borge y Asociados, parece ser el MRS quien está captando más votos entre los indecisos y los desencantados de las otras fuerzas políticas (26.1 % para el MRS versus 13.7 % para la ALN y 3.9 % para el FSLN).



	Mayo	Junio	Julio	Agosto		Septiembre
	(M&R)	(CG)	(B&A)	(M&R)	(CG) ¹	(B&A)
ALN	27.9	17.0	29.1	25.0	23.0	23.9
FSLN	27.2	23.0	31.4	32.1	29.0	26.8
MRS	17.9	15.0	15.2	19.9	14.0	19.1
PLC	13.3	11.0	15.7	13.7	14.0	16.4
AC	1.2		1.1	1.3	1.1	0.5
Voto no comprometido	37.5	34.0	7.5	8.0		13.3

Elaboración propia sobre la base de distintas fuentes.

Eso le da a la Alianza MRS un ritmo de crecimiento en la captación de votos muy por encima de cualquiera de las otras fuerzas políticas. De acuerdo con los datos, Daniel Ortega habría caído de un 31.4 % de intención de votos en julio a un 26.8 % en septiembre como resultado del incremento a favor de Edmundo Jarquín, quien lo ha desplazado del primer lugar en Managua con un 32.6 % y lo supera con 4.9 puntos. En el caso de Montealegre la diferencia es de 17 puntos.

Lo significativo de estos datos es que la Alianza MRS, en completa desventaja tras la desaparición de su candidato Herty Lewites y con escasos dos meses de campaña con Edmundo Jarquín, haya logrado crecer en el segmento crucial de los votantes independientes o sin partido, mientras el FSLN y la ALN han visto una gran merma en este sector. De manera que Jarquín emerge como el candidato con mayor potencial de crecimiento, capaz de captar votos del sandinismo no orteguista y del electorado aún indeciso.

Si ese ritmo de crecimiento se mantiene de aquí al 5 de noviembre, la fórmula Jarquín-Godoy podría ubicarse a la cabeza de los votos, obligando a ALN y al FSLN a disputar el segundo lugar.

El escenario más probable que podría presentarse entonces es el de cuatro partidos con una distribución de fuerzas casi equitativa, pero con porcentajes inferiores al 35 % requerido para ganar en primera vuelta. Esto obligaría a la realización de una segunda vuelta entre aquellas que tengan los dos porcentajes más altos, aunque las diferencias sean pequeñas. Este panorama se volvería más complejo si las fuerzas que alcancen el tercer y cuarto lugar de los votos deciden impugnar los resultados.

Frente a este escenario, la alianza que se pensó podrían realizar las fuerzas emergentes no tiene ninguna probabilidad. Muy por el contrario, significaría comprometer los potenciales votos que todavía pueden obtener cada una de ellas. Pero además, estaría comprometiendo de hecho al futuro gobierno, ya sea este del MRS o la ALN. En el fondo, la verdad es que la trayectoria política de ambas es muy distinta como para generar esta conclusión en función de una alianza de corto o largo plazo. La ALN se inscribe más en una perspectiva de reunificación de la derecha, mientras que la Alianza MRS se proyecta como espacio de construcción para una nueva fuerza política de izquierda y democrática.

¹ Un dato interesante en la encuesta de Cid Gallup del mes de agosto es una tabla que no fue presentada al público que indica los siguientes resultados en la intención de voto: ALN 18.7%, MRS 13.5%, PLC 13.5%, FSLN 27.5%, AC 0.8%, en blanco 17.3%, NS 7.6% (para un total de voto no comprometido de 24.9%). La diferencia entre Montealegre y Jarquín es de sólo 5.2%, mientras que en la cifra publicada (23.0 vs 14) la diferencia es de 9 puntos. La explicación parece ser que al no registrarse un porcentaje significativo en la encuesta con pregunta cerrada se repreguntó por medio de una boleta la intención de voto, obteniendo el 23% señalado para Montealegre.



¿Un gobierno de tercera fuerza?

Sin embargo, con los resultados electorales comprometidos el próximo gobierno, cualquiera que sea, tendrá que abrir un espacio de negociación con las demás fuerzas políticas. En el caso de la ALN y el MRS una coincidencia importante se refiere a que las reglas del juego deben ser democráticas y se debe recomponer la institucionalidad del país; sin embargo, estas coincidencias no se extienden al proyecto de sociedad que cada una impulsa.

En todo caso, un gobierno de tercera fuerza tendría que priorizar el interés nacional y la democratización del país sobre la base de los temas de carácter económico y social más urgentes. Además, debería proponer un programa de gobierno dirigido a restablecer la institucionalidad, dismantelar el pacto y sus consecuencias y reiniciar el rumbo democrático preparando condiciones para el siguiente ejercicio electoral. Una evolución en este sentido, estaría sentando las bases para que estas fuerzas políticas puedan medirse en mejores condiciones en el siguiente período electoral sobre la base de sus propios programas y propuestas.

La última palabra será dicha el 5 de noviembre pero, indiscutiblemente, tanto la ALN como el MRS ya son fuerzas emergentes que han logrado abrir una ventana de aliento para romper con el bipartidismo de facto existente en el país. Si las encuestas de intención de voto se materializan al momento de los resultados electorales, ambas tienen asegurada una representación importante en la Asamblea Nacional y una llave en la mano para abrir las puertas del sistema político en Nicaragua. Pero más allá de eso, tienen la posibilidad de romper el mito de las paralelas históricas de una vez por todas.